



23 de febrero de 1890

De la tentación Seguir a Nuestro Señor durante esta cuaresma

Mis queridas hermanas:

En el Evangelio me llama la atención la respuesta de nuestro Señor a la tentación y en consecuencia lo que nos enseña a responder, pues nadie está exento de tentaciones en este mundo y si hay que pedir vencer la tentación, no se puede esperar no tenerla.

La primera respuesta que da nuestro Señor es esta: *El hombre no vive solo de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* ¹»

Para nosotras, hay una palabra salida de la boca de Dios que debe ser la primera fuente de nuestras acciones: *Ven, sígueme*². La hemos escuchado y por eso somos religiosas, somos de nuestro Señor. Él no nos ha dicho solo: *Vende todo lo que tienes*. Esa no es la parte más difícil, nos dice san Gregorio Magno; los filósofos lo vendieron todo, se despojaron de los bienes temporales, hicieron grandes cosas, pero ninguno de ellos supo seguir a Dios, obedecer a Dios y seguir a Jesucristo. Esto es lo propio de los cristianos, lo propio de las almas consagradas.

Puesto que la Cuaresma es muy suave para nosotras como para muchas otras diócesis este año, me gustaría que cada una se esforzara en avanzar en su santificación renunciando a sí misma, haciendo por la mortificación interior lo que no hacemos por la mortificación exterior, y en cuanto a la mortificación interior somos perfectamente libres.

Entre las respuestas de nuestro Señor al tentador, hay otra que me gustaría recordaros: *Adorarás al Señor tu Dios y solo a él servirás*³.

Este es el esfuerzo que debemos hacer si queremos avanzar hacia la perfección: servir solo a Dios y no en absoluto a nuestro amor propio, a nuestras pequeñas pasiones, a lo que queda dentro de nosotras de los vínculos que el pecado ha creado en nosotras.

Trabajad de manera eficaz durante esta Cuaresma para purificar lo más profundo de vuestras almas, para ver, para buscar los medios de seguir verdaderamente a Jesucristo, seguirlo en humildad, seguirlo en la caridad, seguirlo en la paciencia, seguirlo en las sólidas virtudes que él enseñaba a sus apóstoles y que estamos obligadas a aprender, ya que también nosotras hemos sido elegidas por él.

¹ Mt. 4,4.

² Mt 19,21.

³ Mt. 4,10.